

CHILCA, 20 DE ENERO 2024: EXPERIENCIA DEL GRUPO MARANGA

INFORME

“...Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra...”

Génesis 9,16-17

“Y fue así, que Dios nos lo hizo recordar al mostrarnos un arco iris en pleno desierto”

Grupo Maranga

El sábado 20 de enero amaneció muy soleado, todos en el grupo nos habíamos reunido en un solo lugar para partir juntos. Todos sentíamos que debíamos participar de la celebración de los 50 años de la Misión Rahma y partimos al desierto sin ninguna expectativa; pero sí, muy emocionados por reencontrarnos con entrañables amigos de siempre con los cuales manteníamos a través de los años estrechos y fuertes lazos de amistad y hermandad.

Ya en camino por la carretera Panamericana Sur rumbo hacia Chilca, Sylvia pudo observar en el cielo una nave color blanco metálico, eso le dio la certeza que algo importante ocurriría en la salida.

Al llegar al desierto, Juan se percató que el reloj de la movilidad que nos transportó marcaba las 13:02 horas, número significativo del cual hablaremos más adelante.

Luego de instalarnos en el campamento, participamos de los trabajos que no pararían, diríamos casi hasta el día siguiente. A media tarde, llamó nuestra atención la formación de un arcoíris justo encima del todo el grupo reunido, siendo algo inusual sobre todo en el desierto donde el clima es caluroso y seco. Se mantuvo alrededor de unos quince minutos, oportunidad que muchos aprovecharon para tomar diversas fotos hasta que poco a poco se fue desvaneciendo. Sin duda que este arcoíris fue una señal que algunos pudieron interpretar como el preámbulo de experiencias que viviríamos todos los presentes.

Las prácticas y trabajos que continuaron fueron diversas, hubo trabajos de mantralización, irradiaciones, meditaciones y hasta una caminata por el desierto, donde algunos del grupo fueron atraídos por cierto lugar, como intuyendo que algo importante ocurriría allí.

Ya entrada la noche, todos los participantes empezaron a observar algunas de las manifestaciones propias de la presencia de los guías; luces moviéndose por encima de los cerros y los ya conocidos fogonazos que iluminaban por momentos ciertas zonas del desierto.

Al finalizar uno de los trabajos, algunos del grupo sintieron la necesidad de dirigirse hacia la zona que por la tarde llamó la atención, lugar en el que al poco tiempo se les unió otro pequeño grupo; finalmente eran 13 las personas allí reunidas: Nimer, Carmen, Juan, Sylvia, Elard y Cuckie del grupo Maranga y nuestros amigos Horacio, Rubén, Rafael, Rossana, Susana, Irma y Rey.

En el lugar se podía percibir que había una energía especial, algunos sintieron que podía ser un xendra, por lo que empezamos a mantralizar por 33 veces el mantra Zin Uru; luego 6 del grupo decidieron juntarse e ingresar al lugar donde sentían que la energía se concentraba. Los demás permanecemos fuera, apoyando, hasta que...

SYLVIA

Ya en el lugar de la experiencia, los Marangas junto a Horacio nos quedamos a un costado y el resto fue a pasar el xendra luego de haber mantralizado el Zin Uru. Cuando se reincorporaron nos juntamos los 13 y de repente me sentí mareada, por lo que solo atiné a sentarme en el suelo y decirles a los demás, con voz enérgica, que hicieran lo mismo.

Es en ese momento que percibí la presencia del maestro Joaquín, quien se aproximó a mí para decirme que debíamos proyectarnos al Disco Solar del Paititi. Decidí entonces repetir para el grupo, en voz alta, lo que él me iba diciendo.

Me dijo que los 13 discos ya estaban activados, y que había llegado el momento de anclar la energía de ellos en el corazón de los que allí estábamos, y que debíamos asumir el compromiso de antaño. Que los 13 discos eran como uno solo; que eran una herramienta muy importante con la que debíamos trabajar. También me habló de la clave del recuerdo, que era momento de recordar y que debíamos reafirmar el compromiso asumido, y el que no estuviera dispuesto, que se levantara y se fuera. Me sorprendió la firmeza de sus palabras.

Nos habló de recibir la posta como humanidad y que ya no había tiempo, que los acontecimientos se acelerarían y que debíamos actuar con entrega y fortaleza. Nos dijo que en ese momento los maestros de la Hermandad Blanca se encontraban reunidos en el mundo intraterreno de Chilca, que allí estaban Abudamir, Aminael, Alcir, entre otros. Me mostró el lugar donde se hallaban, los vi alrededor de un altar, con sus túnicas blancas. También pude sentir la presencia del maestro Jesús con ellos.

Luego nos pidió que pusiéramos las manos hacia adelante con las palmas hacia arriba, para recibir una energía que luego percibí como que tenía forma de un báculo, la cual integramos en nuestro pecho. Nos habló de lo que se estaba consiguiendo en esta salida, no solo por los 13 allí presentes sino por todos los participantes y que, en unión con los maestros y el apoyo de los guías, habíamos logrado.

Ya finalizando la experiencia, se sintió mucha paz y armonía. Nimer pidió una confirmación de lo que habíamos vivido y fue que nos dijeron que el maestro Jesús estaba allí, lo que nos dejó a todos muy conmovidos. En ese momento me percaté que Cuckie, que se encontraba a mi lado, estaba llorando y nos abrazamos fuertemente; en el fondo todos sabíamos que lo que se venía sería muy difícil y complicado; pero que siempre estaríamos protegidos.

CUCKIE

Una vez que me senté en el suelo, empecé a sentir una sensación de calor concentrada a la altura de mi pecho y no solo eso, pude visualizar que la energía tenía una forma ovalada. En eso veo frente a mí a un ser y supe inmediatamente que era el Maestro Joaquín; quien me abrazó fuertemente mientras me decía que por fin estábamos allí, cuestionándome además el por qué habíamos tardado tanto en llegar. Mientras me abrazaba, sentí una emoción y alegría que difícilmente podría transcribir con palabras; aunque debo confesar que paralelamente me cuestionaba si todo lo que estaba viviendo y escuchando solo era producto de mi imaginación.

Pude ver también que estaban allí otros Maestros que nunca había visto antes, a pesar de ello supe que eran Abudamir y Aminael, entre otros. Sentí que nos habían estado esperando desde antes. Esa sensación la corroboró Joaquín, cuando me vuelve a decir que nos habían estado esperando desde hace mucho tiempo para reafirmar nuestro compromiso de antaño.

Luego recuerdo haber visto imágenes de guerras, muertes y epidemias y es cuando pregunté, para qué servía el compromiso si todo lo que venía eran desgracias; en ese momento Joaquín amorosamente me dijo que, en la medida que los que se comprometieron hace mucho tiempo atrás renueven su pacto, siempre habrá esperanza.

Todo en mi empezó a ser alegría y paz y no pude evitar el empezar a llorar, fue en ese momento que escuché la voz de Sylvia que continuaba comentando lo que veía y escuchaba, y eso mismo es lo que yo también experimentaba, lo que confirmaba que lo mío era real. Fue allí cuando mi emoción y llanto se desbordaron.

ELARD

Al sentarme en el suelo traté de concentrarme y poner la mente en blanco para ver si podía establecer algún tipo de conexión; pero a mi mente solo llegaban imágenes sin sentido que no podía retener. Fue en el momento que Sylvia empieza a repetir lo que el Maestro Joaquín le estaba diciendo acerca del Disco Solar del Paititi, cuando todo en mi mente se empezó a ordenar, escuchando una voz que me decía, que vivíamos muy preocupados por lo que le podría ocurrir a nuestro mundo y como consecuencia a la humanidad, pero que habíamos olvidado que contábamos con un instrumento con el que podríamos equilibrar las energías desbocadas del planeta, y este era el Disco Solar del Paititi. La voz me dijo también que dejáramos de discutir si los otros discos estaban aquí o allí, que eso no interesaba, que lo importante a partir de ese momento era que el disco del Paititi iba a concentrar las energías de todos ellos.

Finalmente, mencionó que el disco se conectaría y permanecería así con cada uno de los que asumieron el compromiso y fue en ese momento que visualicé que una energía se formaba en mi pecho, entonces entendí que se trataba de una conexión al corazón de cada uno de los comprometidos.

CARMEN

Ya estando en el lugar, escuche a Sylvia decir que nos sentáramos, con una fuerza que me conmovió, luego dijo que escucháramos, que el Maestro Joaquín estaba allí con nosotros y que nos quería decir algo. Me senté y de inmediato me puse en disposición para recibir la información del maestro que se estaba manifestando.

En todo momento fui consiente de lo que pasaba alrededor; de lo que decía Sylvia, del llanto de Cuckie, de la información que se recibía, y más aún, del compromiso que debíamos asumir. Cuando Sylvia nos pidió que extendiéramos nuestras manos en señal de recibir algo, sentí un peso grande y un calor que quemaba mis manos, luego pude integrar esta energía en mi pecho. Todo esto me conmovió porque sabía que estaba recibiendo información y que con el pasar de los días iba a recordar.

Cuando Sylvia dijo categóricamente que aquel que no asuma el compromiso debía pararse e irse, vino a mi mente una experiencia vivida en Vilcashuamán, cuando al realizar un trabajo de polarización, dos miembros de la Hermandad Blanca se colocaron al lado mío y me dijeron que no temiera, que no debía preocuparme porque había sido preparada desde mucho tiempo atrás. Este recuerdo hizo que, estando sentada, me mantenga en paz y con una tranquilidad que llenaba todo mi ser.

Cuando hicieron la mención los Discos Solares y la función que cumplían estando integrados, curiosamente conté a las personas que estábamos allí, éramos 13 recibiendo la información

y aceptando el compromiso que asumimos desde hace mucho tiempo, al igual que 13 eran estos discos.

Quando Nimer pidió que se confirmara todo lo que estábamos recibiendo, sentí de inmediato la presencia del Maestro Jesús en medio de nosotros y un olor a Jazmín muy fuerte. Entendí que nuestro compromiso era grande y que debíamos estar preparados para lo que se venía; pero sin miedos y sin temor, ya que Él guiaría nuestros pasos.

Quando terminó la experiencia, todos nos abrazamos muy fuerte como señal de unidad, afinidad y sintonía. El lugar me invitaba a quedarme, pero teníamos que volver.

NIMER

Quando me encontraba en el lugar con el grupo, me di cuenta de que era el mismo sitio que me estuvo llamando todo el tiempo, y que incluso, con Carmen estuvimos explorando poco antes como intuyendo que algo iba a pasar allí.

Quando Sylvia nos indicó que debíamos sentarnos, de inmediato empecé a sentir una energía sutil. Fue que me dispuse a estar atento a lo que ella recibía del Maestro Joaquín y de los demás maestros. Cuando mencionó los Discos Solares me resonó tremendamente, más aún, cuando los maestros le dijeron que estaban esperando que nosotros tomáramos la posta. Luego alguien en el grupo comentó que éramos como la Hermandad Blanca de los Retiros Exteriores, a lo que pedí una confirmación; luego, algunos de los que estaban presentes comentaron que sintieron la presencia del Maestro Jesús, para mí eso fue una respuesta que confirmaba que lo que se recibió era real.

JUAN

Al sentarme siguiendo la indicación de Sylvia me dispuse para entrar en sintonía con la experiencia que podríamos vivir. Mencionó al Maestro Joaquín y nos transmitió su mensaje. De inmediato recordé que la primera comunicación que canalizó Sylvia fue de ese mismo maestro. Caló en mí el pedido de que debíamos asumir el compromiso de antaño y procurar recordarlo siempre; empleando nuestro propio disco de luz interior fijándolo en nuestro corazón, para desde allí irradiar su luz contribuyendo a equilibrar la negatividad. Sentí que cada uno de nosotros debía usar su propia energía o luz interior, tornando ese disco interno hacia el exterior para irradiar luz en cada momento o acto de nuestras vidas; contribuyendo así a la labor que realizan los maestros de los retiros interiores. Esa misma sensación la tuve en una experiencia anterior vivida en el volcán Licancabur en el lado boliviano.

Quando mencionó que entre los maestros allí presentes se encontraba Aminael, revivió en mí un mensaje que recibimos en otro de los lugares que visitamos, la Gruta de Guagapo en Tarma, allí el maestro nos cuestionó: ¿Por qué se han tardado tanto? Y comprendí que la Hermandad Blanca de los Retiros Interiores en ese momento estaba nuevamente depositando en nosotros, la responsabilidad de asumir un rol activo para actuar juntamente con ellos en esta nueva etapa que, podemos decir, se iniciaba.

Estando en silencio, conectado en mi interior tratando de asimilar lo que Sylvia canalizaba telepáticamente, escuché de ella que los 13 Discos Solares actuaban como una sola herramienta o red de conexión, que permitía y facilitaba la labor de los miembros de la Hermandad Blanca, independientemente del lugar donde se encontraban estos discos y en donde el de Paititi sería el principal. Al recordar que son 13 los discos, caí en cuenta que los que estábamos allí viviendo la experiencia éramos también 13.

Se percibió un sutil aroma a flores, al tiempo de sentir una profunda paz y equilibrio interior cuando Sylvia mencionó que el Maestro Jesús estaba presente junto a los maestros de la Hermandad Blanca.

Al haber colocado mis manos extendidas y con las palmas hacia arriba, me predispuse a recibir lo que nos estuviesen entregando. En mi caso, sentía que se estaban renovando en mi interior el don de la perseverancia el cual debíamos fortalecer en nosotros. Y así lo corroboró un participante del grupo, pues al final de la experiencia, cuando compartíamos allí lo vivido, mencionó que había recibido la palabra “perseverancia”.

Cuando Sylvia nos indicó que el Maestro Joaquín nos anunciaba tiempos muy difíciles para la humanidad, entendí que con perseverancia y firmeza seríamos capaces de contribuir al logro de restablecer el plan divino en la tierra. Además, Cuckie había sentido que el Maestro Joaquín le decía que hay esperanza en lo que podemos hacer nosotros como humanidad; comprendí que así estábamos recibiendo la posta o encargo de la Hermandad Blanca. Se pidió una confirmación sobre lo que estábamos viviendo, recibiendo como respuesta que a partir de ese momento nos convertiríamos en una especie de Hermandad Blanca Externa, es decir, una humanidad despierta, consciente y comprometida.

CONCLUSION

Aún queda grabado en nuestras mentes todo lo vivido durante el encuentro y sobre todo lo ocurrido esa noche; aún seguimos tratando de entender y descubrir qué es lo que se pide de nosotros, cuál es nuestro compromiso y qué es lo que debemos hacer de ahora en adelante.

Desde que partimos hacia Chilca, ocurrieron muchas señales que tal vez marcarían lo que viviríamos en la salida. Por ejemplo, el avistamiento de Sylvia durante el trayecto de ida, también la hora de llegada al desierto, las 13:02 de la tarde, 13 éramos el grupo reunido esa noche, y como dato curioso, cuando nos disponíamos a regresar a la zona de meditación general, se acercaron al lugar 2 personas participantes de la salida, marcando así la hora de nuestra llegada.

Los Discos Solares son 13 y fuimos un grupo de 13 los que estuvimos reunidos esa noche, como sabemos, el número 13 en lo espiritual es un símbolo de paz y armonía, es una señal de que la humanidad debe abrazar la espiritualidad para encontrar la tranquilidad; representa la energía de la sabiduría, la fuerza y la espiritualidad que nos ayudan a vivir una vida plena y feliz; y también marca el fin e inicio de un ciclo; todo ello muy preciso para los tiempos que estamos viviendo.

El Maestro Joaquín nos habló del Disco Solar del Paititi y como otro dato curioso, 7 de los presentes habían participado de viajes expedicionarios a dicho retiro espiritual.

La formación del arcoíris en el cielo esa tarde fue otro signo importante que nos marcó a todos, y es que en el diluvio bíblico confirmó el pacto entre Dios y los hombres. ¿Será que ese arcoíris nos confirmaba que tenemos un pacto que debemos recordar las más de trescientas personas que nos encontramos ese día en el desierto?

Y es así que entendemos que la Hermandad Blanca nos ha dejado un mensaje para toda la humanidad y que la clave de este mensaje está en recordar la conexión con la naturaleza divina del ser humano, es entender que en nuestro corazón está esa energía superior que puede lograr el equilibrio conectando nuestro mundo interior con el exterior, y es por lo que nos comprometimos con nosotros mismos, finalmente a ser mensajeros de ese cambio.

El Maestro Joaquín nos recordó que contamos con una herramienta poderosa que son los Discos Solares los cuales ya se encuentran activos y concentran toda su energía en el disco central que es el de Paititi. Además de que esta herramienta de alta tecnología de luz amplifica nuestra consciencia, el Maestro nos dijo que se encontraba anclado a nuestros corazones para permitirnos compartir su luz y la esperanza de una nueva humanidad despierta y comprometida; pero que para ello teníamos que ser perseverantes en el trabajo que debíamos realizar.

Grupo Maranga.